

ISSN 1678-7730

Coordenação:

Dr. Héctor Ricardo Leis

Vice-Coordenação:

Dr. Selvino J. Assmann

Secretaria:

Liana Bergmann

Editores Assistentes:

Doutoranda Sandra Makowiecky

Doutoranda Cristina Tavares da Costa Rocha

Doutorando Adilson Francelino Alves

Área de Concentração
A CONDIÇÃO HUMANA NA MODERNIDADE

Linha de Pesquisa
Globalização, Técnica e Trabalho

ANA MARIA FERNÁNDEZ EQUIZA

NOTAS ACERCA DE LA RELACIÓN ENTRE NATURALEZA, TÉCNICA Y ÉTICA

Nº 53 – Dezembro de 2003

Cadernos de Pesquisa Interdisciplinar em Ciências Humanas

A coleção destina-se à divulgação de textos em discussão no PPGICH. A circulação é limitada, sendo proibida a reprodução da íntegra ou parte do texto sem o prévio consentimento do autor e do Programa

NOTAS ACERCA DE LA RELACIÓN ENTRE NATURALEZA, TÉCNICA Y ÉTICA

Ana María Fernández Equiza*

Resumen

¿Podemos pensar, en este comienzo de siglo XXI, la relación Sociedad Naturaleza sin abordar cuestiones tales como las implicancias de la técnica moderna para la vida humana y los límites de las formas predominantes de entender el conocimiento, de la ciencia moderna y la ética tradicional? .

El presente texto expresa algunos comentarios sobre textos de Hans Jonas, Martín Heidegger, Humberto Maturana y Francisco Varela, analizados, confrontados y complementados en torno a las reflexiones sobre la relación Técnica, Ética y Naturaleza.

Palabras llave: Naturaleza-Conocimiento-Ciencia-Técnica-Ética

* Alumna del Doutorado Interdisciplinar em Ciências Humanas, Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil. Docente de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, Argentina.

INTRODUCCIÓN

El presente texto expresa algunos comentarios sobre textos de Hans Jonas, Martín Heidegger, Humberto Maturana y Francisco Varela, analizados, confrontados y complementados en torno a las reflexiones sobre la relación Técnica, Ética y Naturaleza.

Los mencionados autores abordan temáticas que abarcan desde perspectivas diferentes las implicancias de la técnica moderna para la vida humana, cuestionan las formas de conocer y reflexionan sobre los límites de la ciencia moderna y la ética tradicional.

Hans Jonas (1995) pone el acento en el vacío ético generado por el desarrollo de la técnica moderna al capacitar a la acción humana con un poder ante el cual la naturaleza se hace vulnerable y se coloca en el ámbito de la responsabilidad humana, sin que al mismo tiempo, se funde una ética capaz de regular esas responsabilidades.

Temblamos ante la desnudez de un nihilismo en el que un poder máximo va aparejado con un máximo vacío y una máxima capacidad va aparejada a un mínimo de saber sobre ella” (Jonas H.,195., p.58)

Heidegger (1997) se preocupa por las implicancias de una concepción instrumental de la técnica que oculta su esencia y de tal forma la convierte en un modo de desabrigar (desocultar y traer a la luz la verdad) cuyo principal riesgo es impedir otras formas de desabrigamiento capaces de alcanzar no solo lo cierto sino lo verdadero.

“A ameaça dos homens não vem primeramente das máquinas e aparelhos da técnica cujo efeito pode causar a morte . A autêntica ameaça já atacou o homem em sua essência. O domínio da armação ameaça com a possibilidade de que a entrada num desabrigar mais originario possa estar impedida para o homem, como também o homem poderá estar impedido de perceber o apelo de uma verdade mais originaria (Heidegger,1997, p. 81)

Maturana y Varela (1995) encuentran que los límites de la ciencia moderna y los riesgos de la técnica basada en ella, en gran parte responden a la falta de conocimiento sobre la naturaleza humana y sobre el propio proceso de conocimiento.

¿Será possível que a humanidade, tendo conquistado todos os ambientes da terra (inclusive o espaço extraterrestre), possa estar chegando ao fim, enquanto nossa civilização se vê diante do risco real de extinção, só porque o ser humano ainda não conseguiu

conquistar a si mesmo, compreender sua natureza e agir a partir de esse entendimento? (Maturana y Varela,1995, p. 14)

La búsqueda de una teoría para fundar la nueva ética necesaria a los tiempos en que el “*homo faber avanza por encima del homo sapiens*” (Jonas,1995, p.36) ; el cuestionar como “devoción del pensamiento” capaz de esencializar la técnica y el arte en búsqueda de lo verdadero (Heidegger, 1997,p.93); el huir de “*la tentación de la certeza*”, superando los límites impuestos por el requisito de “objetividad” (en los términos asumidos por las ciencias naturales modernas) para permitir conocer el conocimiento humano y reconocer como esencialmente humano la capacidad de autoreflexión y autoconciencia, producida en el lenguaje y por lo tanto en lo social (Maturana y Varela,1995), son caminos diferentes que hacen parte de preocupaciones comunes.

Desde desarrollos teóricos distintos, convergen para crear oportunidades de reflexionar / ocasionar,/ traer a luz/ dejar situar/ una nueva forma de entendimiento de lo humano, de convivencia social y relacionamiento con la naturaleza. Tal vez, lo que Heidegger, recordando al poeta Holderlin, llamaría “un morar poético en la tierra” (Heidegger, 1997,p. 91)

LA CIENCIA EXACTA NATURAL COMO BASE DE LA TÉCNICA MODERNA

“A técnica moderna somente entrou em curso quando ela pode apoiar-se sobre a ciência exata da natureza” (Heidegger, 1997,p.69).

Esta ciencia que permite el formidable desarrollo de la técnica es una forma de iluminar y opacar al mismo tiempo. En este sentido lo que Heidegger(1997) llama “*armação*”, es decir lo que el hombre pone en su requerir de la naturaleza en tanto subsistencia, de algún modo podría ser interpretado como parte de la estructura humana de la que hablan Maturana y Varela(1995)

Heidegger desnuda la naturaleza teórica de la experiencia en las ciencias exactas naturales.

“Seu modo de representar a natureza como um complexo de forças passíveis de cálculo. É experimental não porque utiliza aparelhos para questionar a natureza, pelo contrário, porque a física a natureza como pura teoria, para que ela se exponha como um contexto de forças previamente passível de ser calculado, por isso o experimento é requerido, a saber, para questionar se a natureza assim

posta se anuncia e como ela se anuncia. (Heidegger, 1997, p. 69)

Maturana y Varela (1995) afirman la imposibilidad de conocer una experiencia fuera de la propia estructura humana.

“A experiência de qualquer coisa “lá fora” é validada de modo especial pela estrutura humana, que torna possível “a coisa” que surge na descrição. Todo ato de conhecer produz um mundo” (Maturana y Varela, 1995, p. 68)

Mediante un ejemplo demuestran que la explicación generalmente aceptada como cierta de que los colores son definidos por las características de las ondas que recibimos es un error, ya que las mismas ondas dan lugar a vivencias de colores diferentes y distintas ondas pueden ser vistas del mismo color. De tal forma afirman

“A experiência da cor dos objetos não é determinada pelas características da luz que recebemos de eles, sino que a experiência da cor corresponde a uma configuração específica de estados de atividade do sistema nervoso determinados por sua estrutura(...). Nossa experiência esta amarrada indissociavelmente a nossa estrutura. Não vemos o “espaço” do mundo - vivemos nosso campo visual. Não vemos as “cores” do mundo - vivemos nossa experiência cromática”. (Maturana y Varela, 1995, p.66)

Los autores se refieren a la naturaleza circular del conocimiento humano o tautología cognitiva que da por tierra con el concepto tradicional de objetividad en el que se sustenta la ciencia exacta moderna, no como la negación sino como la posibilidad de un conocimiento más auténtico.

“Este caráter do conhecer (produzido pela reflexão) não é um erro o resíduo a ser erradicado. É a chave mestra para compreende-lo.” (Maturana y Varela, 1995, p.69).

De este modo, si la técnica moderna esta basada en la ciencia moderna y en su modo específico de entender el proceso de conocimiento y de validarlo como científico, otro modo de entender este último podría dar lugar a otra ciencia y otra técnica.

En este sentido Heidegger(1997) recuerda que los antiguos denominaban con una misma palabra a la técnica y a las bellas artes, aquellas en que se daba la búsqueda de lo verdadero en lo bello. (Heidegger, 1997, p. 91)

Para Maturana y Varela(1995), el conocer el conocer no sólo permitiría mudar la ciencia y la técnica, sino fundamentalmente, sentar las bases de una convivencia social más humana, al permitir un conocimiento de la propia naturaleza humana que es imposible en el marco tradicional de las ciencias naturales exactas, ya que niegan lo que consideran no racional o lo subordinan a lo racional. Por ejemplo: lo emocional.

Así, en una propuesta de ontología del conversar Maturana(1999) sostiene que:

“A efectividade do raciocinar em guiar as coordenações de acoes na atividade técnica nos cega ante o fundamento não-racional de todo dominio racional e transforma, partindo de sua pretensão de não arbitrariedade, qualquer afirmação racional em uma petição de obediencia ao outro, o que limita nossas possibilidades de reflexão porque nos impede de nos vernos na dinâmica emocional do conversar (Maturana, 1999, p. 180)

Para el autor, lo humano es humano por ser social

“Não existe o humano fora do social. O genético não determina o humano, apenas funda o humanizável. Para ser humano é necessario crescer humano entre humanos(..) O central do fenomeno social humano é que ele se dá na linguagem e o central del linguagem é que apenas en ele se dão a reflexão e a auto-consciencia”. Antropológicamente, el lenguaje é o origen do humano” (Maturana ,1999,pp.205-206)

La ontología del conversar que propone Maturana (1999) pretende mostrar que lo emocional es tan indisociable del lenguaje como lo racional, y que por lo tanto una autoreflexión o autoconciencia que se permitiera ver lo emocional permitiría al hombre un mayor entendimiento de sí mismo y una convivencia social más respetuosa de su propia naturaleza.

Tanto para Maturana y Varela(1995) como para (1997)Heidegger es necesario huir de la certeza. Para los primeros porque, reconocer que las certezas no son pruebas de verdad es lo que permite entender que *“el mundo es lo que producimos con otros”* (Maturana y Varela,1995, p.262). Para el segundo porque *“o que é meramente correto ainda não é verdadeiro”* (para que lo sea debería ocurrir un desocultamiento de su esencia) (Heidegger,1997, p.45)

Hans Jonas (1995)también cuestiona a la ciencia que sustenta la técnica moderna,

“El movimiento del saber humano en forma de ciencia natural que ha puesto a nuestra disposición esas fuerzas

cuya utilización tiene ahora que ser regulada por normas es el mismo movimiento que, por una forzosa complementariedad, ha desterrado los fundamentos de los cuales podrían derivarse normas” (Jonas,1995, p.58)

Lejos de descreer de las certezas, considera que lo sagrado (una forma de certeza) podría servir para fundar la ética de la que se carece en el actual contexto de desarrollo de la técnica y ampliación de los ámbitos de responsabilidad humana.

Jonas ve en la recuperación de la categoría de lo sagrado que fuera destruida por la ilustración científica una posibilidad de fundar la nueva ética

“que pueda poner freno a esas capacidades extremas que hoy poseemos y que nos sentimos casi obligados a aumentar y ejercitar”. Señala que “ante las consecuencias que a nosotros nos amenazan directamente y que nos acosan el miedo puede ser -a menudo lo ha sido- el mejor sustitutivo de la virtud y la sabiduría. Pero este recurso falla cuando las consecuencias de nuestras acciones están en el futuro. En ese sentido el autor sostiene que “sólo el miedo a profanar lo sagrado es independiente del cálculo y del consuelo de saber lejanas las consecuencias de la acción humana” (Jonas, pp. 59-59)

Podría interpretarse, en base a los autores mencionados, que la ciencia que sustenta a la técnica moderna, deslegitimó los saberes que no se ajustan a su racionalidad y a los criterios que asume como científicos, y que esa deslegitimación / negación esta en la raíz de los problemas y riesgos generados por el desarrollo de la técnica moderna para la existencia humana.

Así, el cuestionamiento a la ciencia y técnica moderna no es a su existencia sino en cuanto estas se constituyen a sí mismas en la negación de otros saberes, no en lo que muestran sino en lo que ocultan, no en lo que legitiman sino en lo que deslegitiman, no en lo que permiten conocer sino en lo que impiden conocer.

LA TÉCNICA MODERNA “CONSTRUYE” A LA NATURALEZA COMO RESPONSABILIDAD

Si bien, *“la profanación de la naturaleza y la civilización de sí mismo van juntas”*. (Jonas, 1995,p. 26) en la antigüedad, la celebración de la capacidad de intervención del hombre en la naturaleza, se realiza desde el reconocimiento de su pequeñez. En ella no hay vestigios de una concepción de la técnica al servicio de conquistas sin fin. Por el contrario,

se entiende al hombre como creador de su vida como vida humana, que aplica su ingenio a dominar la necesidad y humanizar la vida.

El espacio en que el hombre crea su vida es la ciudad, un ámbito que recorta del ámbito más amplio de la Naturaleza, un marco intrahumano de su completa responsabilidad. Un enclave de dominio humano en un todo esencialmente inalterable, lo cambiante en lo permanente. Así, “ *la naturaleza no era objeto de la responsabilidad humana, ella cuidaba de sí misma*” (Jonas,1995, p. 28)

En ese marco, la ética tradicional era esencialmente antropocéntrica y del aquí y ahora. Concebía al hombre constante en su esencia y capaz de acciones cuyo alcance efectivo estaba limitado espacial y temporalmente. Lo más alejado estaba en el terreno del destino, providencia o casualidad.

El universo moral se componía de los contemporáneos, lo bueno o lo malo se definía en el contexto inmediato de la acción y estaba asociado a un saber que resultaba evidente para todos los hombres de buena voluntad. (Jonas, 1995,p.30)

Por lo anterior, la ética tradicional ya no es adecuada ni suficiente ante la acción humana modificada por las nuevas capacidades técnicas. Ante la técnica moderna la naturaleza se hace vulnerable, el poder de las acciones humanas trascienden el aquí y ahora involucrando el futuro y el planeta. Se amplía así el ámbito de responsabilidad humana y demanda una ética que de cuenta de ello.

Además, el carácter irreversible y acumulativo de los efectos de algunas acciones humanas introducen nuevos limitantes. Ya no se trata de hombres tomando decisiones sobre situaciones esencialmente invariantes, capaces de empezar de nuevo en las condiciones primitivas. Cada vez más las alternativas de acción ante una situación, están condicionadas por lo que ya fue hecho.

“La autopropagación acumulativa de la transformación tecnológica del mundo rebasa continuamente las condiciones sin precedentes, para las que resultan inútiles las enseñanzas de la experiencia” (Jonas, 1995,pp.33- 34)

En tales circunstancias el saber se convierte en un deber urgente que trasciende todo lo que anteriormente se exigió de él: el saber ha de ser de igual escala que la extensión causal de nuestra acción. “*El hecho de que el saber predictivo queda rezagado tras el saber técnico que proporciona poder a nuestra acción, adquiere por sí mismo relevancia ética*”. (Jonas,1995, p.34)

El ámbito de responsabilidad humana desbordó la ciudad. Esta dejó de ser un enclave humano, artificial y renovable dentro de lo no humano, natural y permanente como un todo que nunca sucumbiría.

“Lo natural ha sido devorado por la esfera de lo artificial y, al mismo tiempo, el artefacto total, -las

obras del hombre convertidas en mundo, que actúan sobre él y a través de él- esta engendrando una nueva clase de naturaleza, esto es, una necesidad dinámica propia, con la que la libertad humana se confronta en un sentido totalmente nuevo (Jonas,1995, p. 38)

Para Maturana y Varela ese mundo, esa nueva clase de naturaleza, serían tanto el conjunto de transformaciones materiales del medio como el medio producido por el hombre como ser social en el lenguaje, es decir mediante la autoconciencia y autoreflexión.

El hombre, como todo organismo vivo, es “autopoiético”, es decir capaz de producirse a sí mismo, y esa capacidad la tiene en tanto mediante mudanzas estructurales logre mantener su organización, adaptándose de forma de conservar su “acoplamiento estructural” al medio, es decir la vida en su identidad.

El proceso de adaptación no está determinado por el medio sino por la estructura del ser vivo, que en el caso del ser humano, biológicamente posibilita el lenguaje y con él, el acoplamiento social, la reflexión, la creación de representaciones que producen el mundo. Toda acción es conocer y todo conocer es hacer el mundo.

Así podríamos decir, tratando de pensar como Maturana y Varela(1995), que sería erróneo entender la relación del hombre con la naturaleza como un vínculo entre dos cosas dissociables. O, dicho de otra manera, una nueva forma de relacionamiento con la naturaleza necesariamente es otra relación del hombre consigo mismo (suponiendo que pudiera aplicarse lógicamente el concepto de relación). Esta no se realiza con lo que está afuera del hombre sino en sí mismo, en el ámbito de su reflexión que también forma parte de esa naturaleza, y la produce en su vivencia experiencial.

Cabe preguntar entonces si la técnica moderna para materializarse en la artificialización de lo que está afuera del ser humano como organismo no tuvo que partir de una artificialización previa a su interior ocurrida a partir de la negación de una parte de su propia naturaleza.

Podría pensarse entonces que la voluntad de dominio de la naturaleza que convierte a la técnica moderna en el “desabrigar desafiante” del que habla Heidegger (1997) y le hace perder su “neutralidad ética” como explica Jonas(1995), necesitó para poder ser de un simultáneo dominio de la naturaleza humana que permitiera la supremacía de la racionalidad instrumental.

Re-interpretando los conceptos de Maturana y Varela (1995), la técnica moderna no sería el resultado de un conjunto de formas de adaptación del hombre a la naturaleza, de un organismo al medio, determinada por la naturaleza/ medio, sino por la propia estructura humana. De tal modo la evidencia y el anuncio de problemas que ponen en riesgo las posibilidades del “acoplamiento estructural” imprescindible para la supervivencia del hombre, requieren de mudanzas estructurales que permitan su conservación y el equívoco que sustenta el desarrollo actual de

la técnica moderna (la incompreensión del fenómeno del conocimiento humano y por lo tanto de la naturaleza humana) podría inducir a buscar soluciones técnicas viciadas con el mismo equívoco.

Por el contrario, análogamente a lo que Heidegger(1997) llamaría desabrigar la esencia no técnica de lo técnico, la autoreflexión y la autoconciencia humana sobre su propia naturaleza pueden permitir la modificación de la acción humana, la producción de un saber diferente que permita al hombre actuar en consecuencia.

“O conhecimento do conhecimento compromete-nos a reconhecer que nossas certezas nao são provas de verdade (...) compromete-nos porque, ao saber que sabemos, nao podemos negar o que sabemos” (Maturana y Varela,1995, p 262).

Jonas(1995) se pregunta si aún es válida la limitación antropocéntrica de la ética tradicional.

Es decir si la naturaleza sometida a nuestro poder, es nuestra responsabilidad no sólo por nosotros sino por su propio derecho. Si fuera así, los fundamentos de la ética ya no estarían en el bien humano sino también en el bien de lo extrahumano a nuestro cuidado. Destaca que

“para ese papel de fiduciarios no nos han preparado ni la ética tradicional ni la visión científica hoy dominante de la naturaleza(...) que la ha despojado de la dignidad de los fines.”(Jonas, 1995,p. 35)

Para el autor esta cuestión remite no sólo a una nueva ética sino también a una nueva metafísica, para lo cual advierte que *“deberíamos mantenernos abiertos a la idea de que las ciencias naturales no dicen toda la verdad acerca de la naturaleza”* (Jonas,1995, p.35)

La técnica pasó de ser un *“cuidar y preparar”* a un *“desafiar”* la naturaleza (Heidegger, 1997,p. 57), de un

“dosificado tributo pagado a la necesidad, un medio con un grado finito de adecuación a fines próximos bien definidos” a ser un *“infinito impulso hacia delante que en el continuo progresar intenta ver la misión de la humanidad(...) Así el éxito del homo faber no es sólo sobre el objeto externo que intenta dominar sino al interior del homo sapiens.* (Jonas,1995. p. 36)

La significación ética de la tecnología ya no se observa sólo en los efectos de las acciones humanas cuyo poder se amplía mediante la técnica, sino por el lugar que ocupa en la subjetividad humana.

Cuestiones tales como la prolongación de la vida (poniendo límites antes impensables a la muerte) o la manipulación genética abren espacios

para preguntas que nunca antes el hombre se había realizado y cuyas respuestas deberían preceder a la acción. La capacidad tecnológica nos empuja hacia metas otrora reservadas a las utopías, y nos enfrenta a perspectivas que requieren de la mayor sabiduría.

Entretanto, las formas históricas de ética de la contemporaneidad y la inmediatez son insuficientes ante las nuevas dimensiones de la acción humana, las cuales exigen una ética de la previsión y la responsabilidad ajustada a ellas. Jonas(1995) sostiene que esta es una situación imposible para el hombre en general, que no posee la sabiduría necesaria, y en particular para el hombre contemporáneo que niega la existencia del objeto de esa sabiduría, es decir la existencia de valores absolutos y de una verdad objetiva.

Maturana y Varela (1995), reafirmando la necesidad de reconocer que las certezas no son pruebas de verdad consideran que

“Criar o conhecimento, o entendimento que possibilita a convivência humana, é o maior, mais urgente, mais grandioso e mais difícil desafio com que se depara a humanidade atualmente” (Maturana y Varela, 1995, p. 26)

Para finalizar este breve comentario sobre los autores en torno a los desafíos generados por la técnica moderna para la existencia humana y la naturaleza se podría preguntar con Jonas (1995) ¿quién representa al futuro en el presente?

Ante esta nueva dimensión de la responsabilidad que se abre ante la modificación de la acción humana por el poder que le confiere la técnica moderna, crece el desafío de fundar una ética y una política que incorporen la consideración del futuro sin inmolarse el presente.

Para ello, sería importante recordar que los aportes de los autores mencionados no sólo permiten analizar la situación actual sino que abren caminos para pensar que la técnica moderna no es ni una vocación ni un destino inalterable de los seres humanos.

Si *“en el peligro crece lo que salva”* (Holderlin citado por Heidegger, 1997, p 91) los autores desde perspectivas diferentes ayudan a desocultarlo: para Maturana y Varela la capacidad humana de autoreflexión, la autoconciencia basada en un “conocer el conocer”, para Jonas lo sagrado como verdad absoluta sobre la cual asentar las bases teóricas de una nueva ética y una nueva política que incorpore la representación del futuro, para Heidegger el cuestionamiento y la reflexión que permitan comprender la esencia no técnica de la técnica, para abrir posibilidades de desabrigar lo verdadero opacado por la mirada excluyente de la técnica como razón instrumental.

Bibliografía citada

HEIDEGGER MARTÍN **“A questão da técnica”** (Cuadernos de traducciones Nro. 2)
Brasil. Dto. Filosofia, USP, 1997

JONAS, HANS **“El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica”**. Barcelona Ed. Herder, 1995

MATURANA, HUMBERTO Y VARELA, FRANCISCO. **“A árvore do conhecimento”** Brasil,“ Editorial Psy, 1995 -,

MATURANA HUMBERTO **“A ontologia da realidade”** 1999, Ed. UFMG, Belo Horizonte,Brasil